LA REVELACION.



LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

> Todo efecto tiene una causa.
> Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente: La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.
>
> ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VI.—1877.

ALICANTE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.

Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1877.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE 20 DE ENERO DE 1877.

SI NO SE GANA NO SE OBTIENE.

—¿La libertad? Cremutio Cordo te desconozco. La libertad se conquista y no se pide. La libertad se gana trabajando y no tendiendo el cuello al vencedor, ni arrastrando las rodillas por el suelo.

Ni tú puedes pedir la libertad ni yo decretarla. Ese bien supremo no será nunca un regalo de los poderosos, sino una conquista de los ciudadanos. Si no se gana no se obtiene.

Cremutio Cordo se cubrió el rostro con ambas manos avergonzado de sí mismo, y asintiendo por primera vez en su vida á las palabras de Augusto.

EMILIO CASTELAR.

La civilizacion sin duda alguna es la madre de la libertad, y por esto no hemos dudado en poner como texto de nuestras reflexiones algunas palabras de Augusto, porque ellas son la esencia de nuestros comentarios.

Hay una frase sacramental que se pronuncia en todas las esferas sociales.

Los nobles en sus palacios.

Los sacerdotes en sus templos.

Los grandes banqueros mirando los libros de caja y las letras de cambio.

Los hombres políticos en el Congreso y en el Senado.

Los obreros en sus talleres, todos á una dicen *esto está perdido*, y es que todas las clases presienten un cataclismo social, haciéndoseles mas sensible la parte á que están mas ligados segun sus ideas políticas y religiosas.

Los espiritistas, siguiendo la corriente general, decimos tambien *esto está perdido*, y reflexionando algun tanto, no podemos menos que recordar un cantar popular que dice así:

No te vengas con cuentos
Ni con digimos,
No digas, *me perdieron*;
Dí.... nos perdimos.

Repitamos, cambiando las frases el intencionado cantar; no digamos *esto está perdido*, sino nosotros nos vamos perdiendo; nosotros vamos cavando nuestra sepultura, y como á cada cual nos interesa un punto determinado, á los que nos llamamos espiritistas naturalmentenos fijamos en el espiritismo, tan combatido por nuestros detractores, y tan ridiculizado y escarnecido por nuestros mismos adeptos, por sus necias prácticas, por su manía fenomenal, y su plan de vida poco conforme con la sana y estricta moral.

La civilizacion es la emancipacion de los pueblos, y el espiritismo es la nivelacion de las clases sociales, es la verdadera redencion del hombre, es la regeneracion universal.

Nuestro querido hermano Amilcar Roncari describe el espiritismo de una manera tan perfecta, que no dudamos en copiar algunos párrafos del discusso que leyó en Méjico el 12 de Agosto del año próximo pasado, y que comenzamos á trascribir íntegro en nuestra revista. Dice así:

«No hay milagros. El milagro en ningun caso puede existir, ni es compatible con la perfeccion divina que, habiéndolo previsto todo, lo ha

hecho perfecto desde un principio. El suponer que los espíritas crean en milagros, es una ofensa inmerecida que se hace á la elevacion de su doctrina. Los espíritas creen como Séneca, que Dios mandó una sola vez y despues se obedeció á sí mismo. El espírita se inclina ante Dios como causa de las causas, como orígen de las leyes invariables que rigen física y moralmente el universo, como el ideal mas sublime de una perfeccion indefinida. El espírita elevando hácia el infinito su mente por la contemplacion del Creador, admira en el órden tan perfecto de su mecanismo la grandeza de Dios, y cree que el mejor modo de adorarlo es uniformar su conducta á los principios austeros de la moralidad y del deber, procurando no hacer nunca cosa que sea desaprobada por la voz interna de su conciencia y ocasione mal á sus semejantes. Esta es su religion: su templo es el universo: su altar la razon: su sacerdote él mismo: su culto la humanidad: sus dogmas el amor á sus semejantes, la caridad sin límites, la tolerancia absoluta de todas las opiniones, la compasion para la perversidad del sentido moral, la instruccion y la persuasion como medios de conversion y correctivos. El espírita cree en la individualidad y en la perfectibilidad del espíritu; cree en la perfeccion como objeto de la actividad humana, cree en la pluralidad de las existencias y de las encarnaciones como medio indispensable para conseguirla. Como efecto de estas creencias, arregla su conducta á los principios universales de justicia y de verdad absoluta; reclama la enseñanza y la ilustracion para todos; cultiva el estudio de todas las ciencias, sin distincion; favorece el progreso, aplaude á todas las mejoras de la organizacion social en sus adelantos; combate el absolutismo bajo cualquiera forma que se presente, sea en el trono, sea en el templo, sea en la universidad; en fin, el espiritismo ocupa la vanguardia en la marcha ascendente hácia la perfeccion de la gran familia humana. El espiritismo no admite que las malas ó buenas acciones sean castigadas ó premiadas por medios materiales y en lugares determinados. En el órden de las leyes morales, el goce es el fruto natural del bien, el sufrimiento es el resultado del mal, el premio ó el castigo lo lleva el espíritu en sí mismo en las condiciones de su existencia. Como estas condiciones varían en la sucesion de las distintas existencias, el que ha sido príncipe en una, puede ser pordiosero en otra; así es que el Espiritismo dirigido por el principio de igualdad, respeta al poderoso sin temor y sin envidia, compadece al desvalido, alivia sus penas si lo puede, y de ningun modo lo desprecia ni le causa vejacion. El espírita que por sus sucesivas encarnaciones no tiene pátria ni familia determinada, es naturalmente cosmopolita y humanitario. El espírita considera los padecimientos de las existencias como una expiacion; los favores de la fortuna como una prueba, y por tanto no se exaspera ni se acobarda en la desgracia; no se enorgullece ni propende al abuso en la prosperidad. Por último, el espírita toma por única guía de sus estudios para el descubrimiento de la verdad, y como único criterio de sus creencias la razon severa, y desecha de su doctrina todo lo que se encuentre en contradiccion con los preceptos verdaderos y los axiomas sancionados por la ciencia. Hé aquí muy en estracto un compendio de las creencias principales de los espíritas en la parte abstracta, como doctrina filosófica moral.»

Despues de lo que antecede preguntamos nosotros: ¿Somos los espiritistas copias exactas del original delineado por nuestro hermano Roncari?...

No; si entre cien espiritistas se encuentra una copia parecida nos podremos dar por muy contentos; y cuando en alguna localidad un hombre descuella por su honradez, por su rectitud, por sus profundos conocimientos, por su amor á la doctrina espírita, cuando aquel hombre por sus condiciones especiales se convierte en mentor de los demás, ¿se le escucha? ¿se le atiende? ¿se le considera y se le respeta? No; el maquiavelismo de la inferioridad pone en juego sus mezquinos ardides y todos corren á la desbandada para ir.... *á ninguna parte*, como decia la Jorje Sand hablando de ciertas mujeres que caminan á la ventura del acaso.

Grave falta cometen los que sin haber mirado, dicen no quiero ver la luz; pero son mucho mas dignos de censura los que han visto la claridad del dia y prefieren caminar con las sombras de la noche, sin respetar á nada ni á nadie.

Puesto que los espiritistas sabemos que solo progresando llegaremos á ser grandes, puesto que reconocemos que los Césares de ayer, son los mendigos de hoy, porque las púrpuras imperiales son pobres harapos que pierden toda su belleza en el dintel de la eternidad; ¿por qué no hemos de reconocer la superioridad del talento, la autoridad de la esperiencia? ¿Por qué

no hemos de aceptar el consejo del sábio, y hemos de preferir la burla del necio?

¿Por qué hemos de seguir la vida rudimentaria del hombre primitivo, cuando tenemos guías que nos hablan y nos alientan, y nos conducen por el camino del bien?

¿Por qué no hemos de reconocer nuestra inferioridad y aceptamos un plan de estudios?

¿No hay universidades para estudiar las ciencias?

¿No sirven de texto las obras fundamentales de grandes ingenios y sobre ellas se van comentando y analizando todos los descubrimientos y conocimientos humanos?

Pues por qué los espiritistas que tenemos las obras filosóficas de Allan Kardec, no hemos de seguir su plan de estudios morales y científicos y comprendiendo la útil enseñanza que dichos libros encierran llegaremos á reconocer la ciencia y la virtud en donde quiera que esté y no haremos las locuras que hacemos ahora, que convirtiéndonos todos en profetas, y en mediums inspirados cometemos un desacierto por cada segundo.

Charlamos de espiritismo en los cafés, y *hacemos* fenómenos en los centros familiares, (y en los que no lo son) que causan la risa y la befa de cuantos tienen conocimiento de ellos: y llega un dia que cansados, aturdidos, agobiados y enloquecidos por nuestra ignorancia, perdidos en el caos de mil elucubraciones, decimos:

¡Bah! ¡bah! *esto está perdido*; y sin embargo, el ideal es el mismo: el espiritismo ni sube, ni baja como la bolsa: estudiemos con criterio, practiquemos sin fanatismo las instrucciones que nos dá y siempre lo encontraremos grande y sublime; síntesis de la justicia, y símbolo del consuelo!

Si no se gana no se obtiene, decia Augusto: esto decimos nosotros: el bien del espiritismo si no lo ganamos no lo obtendremos, y bien merece ganarse; porque hasta ahora, no se conoce ninguna escuela filosófica mas razonable, mas profunda ni mas consoladora.

No nos impone ningun sacrificio.

No nos exige mas que amor y caridad, estudio y ciencia. ¿Hay nada mas hermoso que amar?

¿Hay algo que mas nos engrandezca que el saber? No; pues entonces, ¿qué nos detiene? Nuestro necio orgullo que nunca queremos reconocer en otros las buenas cualidades de que nosotros carecemos.

Depongamos nuestra estúpida vanidad; resignémonos con nuestra pequeñez de hoy, y así conseguiremos ser grandes mañana. No nos convirtamos todos en propagandistas, contentémonos con ser oyentes, y si *sabemos oir*, ya hemos conseguido bastante.

Reconozcamos la superioridad moral é intelectual que tienen algunos séres, y como en el espiritismo no hay *privilegios* y aquel que vale es porque se lo ha ganado con su trabajo, y el trabajo es el patrimonio eterno de la humanidad, trabajemos con fé para llegar á la meta deseada, que querer es poder.

Esto no está perdido, como se dice vulgarmente, nuestro siglo vá cumpliendo muy bien su cometido; y la herencia de sus antecesores la sabe distribuir con acierto porque, que una ú otra nacion se estacione por más ó ménos tiempo, no se detiene por esto el adelanto universal.

El año 77 del siglo de la luz, nos ha tendido sus brazos; ¡espiritistas! refugiémonos en ellos: que ancho campo tenemos para la investigacion politica, religiosa y cientifica.

Estudiemos, comparemos y analicemos, y estamos bien convencidos que si estudiamos con buen deseo, si comparamos sin pasion, y analizamos con verdadera imparcialidad, no diremos que el espiritismo *está perdido* sino que el espiritismo no ha dado aun, en la tierra, más que los primeros pasos que da un niño vacilante cuando empieza á posar su planta.

El espiritismo como efecto de una ley suprema, invariable en su eterna inmutabilidad, ni *crece* ni *mengua*, siempre está lo mismo.

La persona que cumple con sus deberes, y que hace cuanto le es posible, por adelantar en su progreso, cuando deja su envoltura material, se encuentra mucho mejor que en la tierra, (sin que por esto se convierta en ángel) que no son las virtudes terrenales dignas de semejante galardon; en cambio el sér que se entrega á todos los vicios, y que no se fija en nada bueno, cuando deja su cuerpo sufre horriblemente, porque se encuentra con una supervivencia que no esperaba: su agonia se prolonga, su estupor crece, su asombro aumenta, porque se ve que vive, y que está solo, y la soledad de ultra-tumba es horrible.

Ahora bien, sentados estos dos principios eternos, justos é inviolables, ¿se podrán derribar de su invencible base? no, y mil veces no! el bien será siempre el bien, y el mal, será siempre el mal: ni el primero producirá llanto, ni del segundo brotará la risa.

¡Espiritistas! nuestra doctrina grande y sencilla á la vez, comprensible para todas las inteligencias: puede ilustrarnos, mejorarnos y engrandecernos, y en lugar de proferir inutiles lamentaciones haga cada cual un esfuerzo supremo sobre si mismo, y en breve plazo encontrará la recompensa de su trabajo, resignándose con sus penas, y consolando y sintiendo las de los demás; de este modo, vivirá tranquilo con su conciencia, que es todo lo que debemos ambicionar en la tierra.

La tranquilidad del alma es la única felicidad que podemos gozar en este planeta, no olvidemos nunca ¡oh! espiritistas! las palabras de Augusto, *sino se gana no se obtiene.*.

Amalia Domingo y Soler.

COMUNICACION.

Siempre que la ocasion nos ha favorecido para sembrar en el campo de la incredulidad, la hemos aprovechado; pero nuestra operacion la hemos verificado con el mas refinado disimulo al objeto de asegurar mejor el fruto de nuestro trabajo: así es que hemos espuesto los principios fundamentales de nuestra doctrina, sin decir su nombre. Unas veces, y estas las mas, han sido aceptados; otras se nos ha rechazado, lo que no ha dejado de proporcionarnos una pacífica lucha en la que, por lo general, no hemos sido vencidos, gracias á los irrefutables argumentos filosóficos de la racional doctrina que sustentamos.

La comunicacion ha sido uno de los puntos que, en determinadas ocasiones, nos ha dado algo que hacer para obtener un resultado provechoso.

Despues de existir infinitas pruebas en su favor, nos parece increible se obstinen en negarla.

Si el hombre encarnado es espíritu y el hombre *que fué* ó desencarnado es espíritu, ¿por qué no pueden relacionarse y comunicarse ámbos espíritus?

Sentadas las premisas nos parece que la conclusion no puede ser mas lógica y razonada. ¿No se admiten las apariciones y comunicaciones que autoriza la iglesia y las que nos atestigüa la tradicion? Pues ¿por qué se niegan las que obtiene el Espiritismo? ¿Es por ventura un privilegio concedido á las primeras y negado al segundo?

Nosotros no admitimos, por ningun concepto, la ley de los privilegios.

La comunicacion existe para todos; todos pueden recibirla y la reciben continuamente.

Esa voz interior que, cuando pretendemos realizar una idea, resolver un problema que nos agobia, nos aconseja y advierte ¿qué es sino la comunicacion que recibimos del espíritu que nos protege, de nuestro *ángel custodio*?

¿No nos sucede con frecuencia que, si somos sordos á sus consejos, á sus advertencias, esclamamos: *¿Por qué no hemos seguido los impulsos del corazon?*

La práctica que nos proporciona el estudio nos hace—es evidente—adquirir el conocimiento íntimo que, por lo general, llamamos *la voz de la conciencia*.

Hay quien opina que existe la comunicacion ó relacion con los séres sobrehumanos, pero que esta está reservada para un número determinado de individuos que han sido dignos de merecerla por sus virtudes acrisoladas.

Esta opinion, para nosotros que rechazamos los privilegios, es inadmisible.

Nosotros que nos contamos en el número de los necesitados de virtuosos adornos, teniendo *conciencia* de nuestro estado y estando bien convencidos que no éramos juguete de la *ilusion* y mucho menos de la *supersticion*, hemos obtenido comunicaciones escritas de séres sobrehumanos muchas de las cuales han sido *refutaciones á nuestras intimas opiniones*. Mas aun;—lo citamos solo como comprobacion—sin ser videntes, hemos obtenido, al óleo, los retratos de espíritus que jamás hemos visto, los que, tomando todas las precauciones que el caso requería, han sido comprobados por diferentes videntes que han asegurado ser de *un exacto parecido* al espíritu retratado.

Las personas que han presenciado estos

hechos y que los han aceptado como reales y positivos no han sido influidas por el *pensamiento puro y simple del ignorante medium*, como, sin pruebas justificativas, asegura el ilustrado Figuier en el capítulo décimo de su obra DESPUES DE LA MUERTE.—*Relacion con los séres sobrehumanos.*

Conocemos mediums comprobados, que obtienen levantadas comunicaciones que están muy por encima de sus conocimientos.

Nosotros hemos presenciado un hecho que nos parece que por sí solo contesta á todas las refutaciones.

Un medium sonámbulo, completamente ageno al arte musical y que nos constaba no sabía tocar el piano, fué magnetizado por un espíritu, cuyo nombre y profesion, el medium ignoraba. Una vez en estado sonambúlico, pidió papel y pluma, y con la cabeza escondida entre sus brazos y los ojos perfectamente cerrados, escribió la letra de una cancion que despues, en el mismo estado, cantó, acompañándose al piano y luego dictó para su publicacion. (1).

¿Tambien sería este hecho debido al *pensamiento puro y simple del ignorante medium?...*

Nosotros proclamamos el hecho de la comunicacion porque la creemos posible y necesaria, y porque conservamos pruebas incontestables.

Esto no quiere decir que demos crédito á todas las comunicaciones, pues no se nos escapa que el charlatanismo y la explotacion extiende sus descarnados brazos pretendiendo abarcarlo todo al objeto de saciar la interesada ambicion que les domina, por cuya razon procuramos no olvidar el eficaz consejo que nos proporciona el inmortal Kardec, en el capítulo XXVIII del LIBRO DE LOS MÉDIUMS.—*Charlatanismo y Juglería.*

Nosotros tenemos por costumbre atender al fondo de la comunicacion y prescindir del estilo y, sobre todo, del espíritu que la firma. ¿Si la leccion es útil, para qué necesitamos saber quién nos la dá?

Nosotros creemos que los espíritus un tanto elevados, están *muy lejos* de la Tierra, que han abandonado para que vengan á ella sin mas objeto que el de satisfacer el capricho, la curiosidad de unos pocos.

Los espíritus trabajan incesantemente en su adelanto moral é intelectual, y es altamente ridículo creer que por el solo hecho de la comprobacion, quizá de una sandez, paralicen su trascendental tarea.

La creencia contraria á lo dicho es la causa, y no otra, de que en los círculos donde falta el estudio, se reciban insulsas y triviales comunicaciones de *espíritus ligeros*, las que solo sirven para desarrollar la incredulidad y la indiferencia en vez de cimentar las creencias y la conviccion.

En la Tierra todo es relativo y de aquí se desprende que en los círculos donde no hay formalidad las comunicaciones sean relativas á él.

Lo que no comprendemos, y sin embargo es un hecho, es que haya indivíduos que no teniendo desarrollada ninguna facultad medianímica, se obstinen en *querer ser mediums*, siendo así que, con un poco de observacion, y nada mas, es muy fácil cojerlos.

Los elogios tributados á todo medium, son muy perjudiciales. Es un hecho justificado que excelentes mediums, envanecidos por los pródigos elogios se han destruido completamente.

De todo lo dicho se desprende que la comunicacion es innegable y de mucha utilidad cuando se recibe en momentos agenos á toda curiosidad y al material interés.

José Arrufat Herrero.

EDUCACION DEL ALMA.

VERSION ESPAÑOLA DE J. P. DE C.

Esta educacion pertenece única y esclusivamente á las mujeres, porque ellas y solo ellas sonriendo á la niñez, comprenden por

---

(1) Melodía, por el espíritu de Isern, publicada por la sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo. Véndese en Barcelona á 50 céntimos de peseta.

simpatía los primeros y divinos destellos de un alma que despierta á sus caricias. Los lógicos y retóricos no han llegado ni en mucho al punto que se propusieron al emprender este trabajo: para comprender la ciencia del alma, es necesario deletrear su alfabeto, al lado de una cuna. Sin ver el principio de una cosa, no se puede adivinar el fin.

Las madres os dirán de la manera que el niño á los seis meses empieza á vivir la vida exterior, cómo vé, cómo juzga, cómo goza, del modo que le sorprende y asombra un rostro severo. Cuando aun la inteligencia del niño permanece muda, su alma simpatiza ya con la nuestra, las impresiones respondiendo á las impresiones forman un lenguaje graciosamente truncado y dulcemente imperfecto, del cual pocos hombres poseen la clave para descifrarlo. Mientras los animales permanecen aun en el estrecho círculo de los intereses materiales, el niño se aficiona á los objetos que admira, porque desconociendo como desconoce, lo que puede serle útil, se siente atraido desde muy temprano, por lo que le es agradable. Antes que al interés material, rinde culto á los placeres de la imaginacion, antes que á las revelaciones de la inteligencia, á las simpatías del amor, antes que á las maravillas de la palabra, á las relaciones misteriosas del alma que recibe y comunica el pensamiento. En la marcha progresiva de aquel pequeño sér, breves relámpagos del alma surgen del fondo de su vida sensitiva, como atestiguando el impulso de algo superior á él y bajo la humilde apariencia de una inocente criatura, vemos revelarse á veces de repente al futuro contemplador de lo bello, al admirador de lo infinito.

Estos son los primeros hechos que señalan la aparicion del alma, pero despues se ejecuta una revolucion mas grave en la vida moral del niño, la aparicion de la conciencia; pues no conoce aun el deber y ya instintivamente se revela contra la injusticia. Este delicado y esquisito sentimiento, lo posee casi al nacer, en el seno de su madre ó en los brazos de la nodriza. Es su primera y mas fuerte emocion, castigar injustamente á aquel pequeño sér, é impulsado por una fuerza sublime y desconocida, se subleva contra la injusticia, manifestando esteriormente, como señales de su sublevacion, accesos de cólera ó de dolor. Desde entonces queda establecida la línea de demarcacion, un sentimiento desconocido para los demás séres de la creacion le ha hecho hombre, el sér espiritual se ha separado del sér animal.

Mas tarde el niño herido en lo mas íntimo de su conciencia invoca á Dios contra la injusticia de los hombres. ¡Ah! si pudiéramos leer lo que pasa en el fondo de aquella alma oprimida, si pudiéramos comprender el vuelo que toma hácia el cielo aquella imaginacion esperando, anhelando llegue el dia en que su inocencia sea reconocida, sus heridas cicatrizadas y redimido todo su sér por la verdad y la virtud.

¡Precioso aviso de la conciencia! La muerte que nuestras pasiones terrestres y preocupaciones estúpidas rodean de espanto, se nos aparece en la primera juventud, durante el período de la infancia, como el único remedio contra las injusticias humanas! El alma, salida apenas de las manos del Creador, presiente que sus altos destinos no pueden ser cumplidos mas que en otra vida. Aquí, solo trazamos el bosquejo de un porvenir mas dichoso: en la infancia conducimos el alma á sus primeros destellos, y por el estudio de nosotros mismos, preparamos la aparicion del sentimiento moral y de la conciencia, hecho el mas grande que registra la historia del hombre.

En efecto, á medida que en mayor ó menor grado se desarrollan en el niño estas dos facultades, es mas ó menos libre, mas ó menos dichoso y sus virtudes responden fielmente al ensayo que sobre él hemos hecho de nuestro imperio moral.

Tenemos y tienen particularmente las madres, en sus manos, las dos facultades que revelan al hombre, que le conducen á Dios, el móvil de la humanidad; pero estas dos facultades á causa de su delicadeza estremada, están prestas á exaltarse peligrosamente y á tomar como la cera todas las formas que se le impriman. Si herís al niño, tendrá

mas amor propio; si le restringís, mas vida moral; si le engañais, mas reposo; porque la educacion maternal puede producir el vicio ó la virtud, como la palabra de Dios produce la vida.

Tan gran responsabilidad merece ser muy meditada antes de ejercerla sobre la infancia, porque la misma naturaleza de su ternura ennoblece todos sus actos y los diviniza. Al rodear de toda suerte de cuidados y caricias al niño, la madre entrevé el cielo en la sonrisa del tierno infante, el ángel en sus formas terrestres y al infinito con su amor. ¿Cómo no ser así, si es su sangre, su vida, un sér amado y débil que sufre, una conciencia que le habla y un alma que le responde? Oh! como goza desarrollando ella misma, las disposiciones piadosas de la tierna criatura! Al darle la vida le hace á la vez digno del amor de los hombres y de las miradas de Dios, porque el sentimiento de lo bello y de lo infinito se mezclan instintivamente con los placeres de la infancia.

A medida que las pasiones animales se acentúan con la edad en el sér moral del niño aparecen las facultades para combatirlas y dirigirle, y la sublimidad se convierte en el sentimiento mas vigoroso y enérgico de la juventud. Aquel sér incompleto, aquel niño tímido, que conociéramos jugando en la cuna, al tratar de conmover su alma le vemos trasformarse en un émulo de Bayard ó en un discípulo de Aristides y Sócrates. Desprecia la fortuna, es indiferente á la ambicion y á la gloria, y ante una sociedad que no comprende sus sentimientos, ni sus ideas, se dispone á morir, quizá, por Dios, por la amistad ó por la pátria.

¡Prodigio inaudito! El hombre pasa sin transicion de la infancia al heroismo, porque en el momento de experimentar el terrible fuego de las pasiones, todas las almas jóvenes están prontas á despreciar el vicio y á rendir culto á la virtud.

El niño nace bueno; por tanto se debe procurar que su bondad no muera en el hombre. Si se aficiona por lo justo, se deben dirigir todos los esfuerzos en secundar su inclinacion, porque dentro del sentimiento de lo justo hay una fuerza superior á los atractivos del vicio.

Conocí á un hombre que á los diez y siete años se abandonó con furor á los devaneos de la juventud: ni la religion, ni la moral ni los consejos de sus amigos, habian podido desviarle de la fatal pendiente del vicio. La madre sin censurarle, sin afectar virtudes rigurosas ni intransigentes, se encargó de su curacion moral. Al recibir con tierna piedad sus diarias confidencias, entre los diversos giros que daba á su benévola conversacion, le hacia entrever una felicidad desconocida y que aquella pobre alma enferma no se atrevia á esperar. Maquinalmente el hijo empezó á cobrar ódio al vicio y á los placeres. Despertando en él el sentimiento de lo justo, consiguió la pobre madre llegaran sus consejos y la lectura de la *Nueva Eloisa* á despertar la dormida conciencia del extraviado jóven, abriendo nuevos y hermosos horizontes á su vida. Amó á una Julia, á un sér ideal, á un ángel, mitad de sí mismo; pero ¿cómo en el seno de sus desórdenes atreverse á levantar los ojos al cielo? El infortunado, comprendiendo su degradacion, abandonó sus locuras y para hacerse digno del amor entró con trasporte en la senda de la virtud.

¡Oh madres! Las pasiones llegan como las tempestades, pero el jóven que ayer era un niño, mira aun el cielo y por una inexplicable prevision de la naturaleza, el instinto de la virtud se despierta al tiempo que los sentidos se desarrollan y tratan de dominarnos.

¡Ah! no perdais esa hora preciosa de la existencia, momento decisivo en que los mas sublimes sacrificios se presentan como el fin natural de la vida, ¡oh mujeres, que ostentais en vuestra frente la sagrada diadema de la augusta maternidad! no temais ni el entusiasmo, ni la exaltacion romántica, ocupaos tan solo del alma, si quereis dominar los sentidos, y dejad al tiempo y á la naturaleza el cuidado de restablecer la armonía.

Todas nuestras fuerzas morales residen en nosotros. El ideal supremo á que debeis tender, vosotras las que meceis nuestra cuna, es lograr su desarrollo si de ellas carece-

mos; pero ¡ay! sin mirar si la casa está concluida, se trata casi siempre de amueblarla!

Se fanatiza la inteligencia del niño con tristes máximas, y las facultades del alma únicas que podrían hacer á aquellos inteligibles, se dejan dormir. Felizmente á pesar de ser mirados con tanto descuido, una fuerza propia les impele instintivamente á sobrepujar al marasmo que los abruma.

El sentimiento moral se manifiesta por un solo acto violento ó injusto, y para despertar el sentimiento de lo bello, basta el aspecto de la naturaleza ó la presencia de la virtud.

Nuestra alma nos llama al sacrificio, á la abnegacion mas generosa y produce las grandes obras del genio y las grandes acciones, pero sus trasportes no llegan á realizar jamás por completo entre nosotros, el modelo ideal de la belleza, de la verdad y del heroismo.

Aime Martin.

DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

Señoras y Señores:

Honrado por la sociedad con el encargo de pronunciar un discurso en esta circunstancia solemne, he vacilado antes de aceptar, considerando que el escaso conocimiento del idioma y la sencillez de mis pobres merecimientos no me permiten colocarme á la altura de la difícil mision que me ha sido confiada; pero como la exagerada modestia suele á veces ser atribuida á un sentimiento pretencioso de excesivo amor propio, sacrifico al deber todas las consideraciones de conveniencia personal, y suplico á la Sociedad acepte con indulgencia la ofrenda de mi humilde trabajo.

Teniendo la libertad de eleccion en el argumento, he adoptado por lema el «*Mens agitat molem*» del poeta, y he dejado vagar mi fantasia al acaso en el Eliso de las ideas, como mariposa que vuela á capricho entre las flores del vergel.... ¡Dios sabe cuál parto deforme saldrá de mi pluma!

Llevado por el impulso del movimiento de rotacion, el planeta habia ya perdido en el espacio la mayor parte de ese calor intenso que antes confundia en las lavas de una esfera de fuego y de luz los elementos de su formacion. Las espesas nubes de una atmósfera vaporosa y sin vida, condensadas por la accion de una temperatura menos elevada y convertidas en lluvias constantes, habian ya llenado el abismo de los mares y surcado los lechos de sus tributarios los rios y los torrentes; y aunque los recientes cataclismos todavía humeaban por el contacto trasformador de erupciones incandescentes, la vida ya animaba la tierra. Los tipos gigantescos de una Fauna sepultada en las capas de sedimentos milenares, poblaban aquellas regiones que una vegetacion exuberante cubria de selvas impenetrables. Los vértigos de una larga y agitada gestacion revelaban en toda su magnitud las potencias de la fuerza creadora, pero la monotonía, el silencio, la inercia, dejaban un vacío en la creacion, y la tristeza de la inmobilidad extendia sobre aquel cuadro maravilloso el lúgubre aspecto de un rostro cadavérico que en la perfeccion pasiva de sus facciones, manifiesta cuán lánguida es la hermosura estatuaria cuando no irradia la expresion del sentimiento. La vida carecia de su elemento esencial, la inteligencia. Un ser no conocido todavía apareció entre los mónstruos de la primitiva creacion; la perpendicularidad de su cuerpo, su frente erguida, sus ojos llenos de vigor y de brío constituian un tipo superior á los tipos ya existentes. Aquel ser venia sin duda á sancionar con su presencia el plan de armonía en la arquitectura del génesis. El pelo áspero, inculto entre los hombros, la mirada feroz y sospechosa, vigila el peligro y acusa pavor; la necesidad y el pudor no han hallado aun con qué ocultar la desnudez de sus carnes; las raices, la corteza, los frutos de los árboles y los gusanos de la tierra son su alimento; el suelo es su lecho, y su abrigo la bóveda estrellada del cielo. No tiene lenguaje, sonidos ingratos de voces informes y discordantes son la única expresion de la sorpresa, de la cólera y del dolor. Corre sin direccion entre los bosques, espía y sorprende la hembra de su especie y, compañera de pocos minutos, se aleja de ella inconsciente de haber depositado en su seno el gérmen de su descendencia. Los reyes y los poderosos de la tierra en la ceguedad del orgullo difícilmente podrán reconocer en estos séres los progenitores de nues-

tra estirpe comun, pero quieran ó no, tales eran sus padres y los nuestros cuando las genealogías no distinguian todavía la sangre de los nobles de la de los plebeyos Sin embargo, en aquellos séres que se hallan en el borde de la vida meramente animal é instintiva, existen una accion solidaria en que la razon y la conciencia están asociadas, producen la manifestacion de la vida inteligente, como las funciones combinadas de los aparatos orgánicos producen la vida física. Del exámen escrupuloso de sí mismo y del estudio de los fenómenos de esta doble virtud eficiente, las ciencias han tomado un carácter diverso segun las distintas fuentes de que emanan, siendo las unas positivas como las físicas y naturales, por dedicarse al análisis de los hechos constantes de la materia en su conservacion y en sus trasformaciones, y las otras abstractas, como las morales, las sociales, y en general las psicológicas, por aplicarse á las investigaciones del espíritu en toda su variedad de accion. En el estado actual de la sabiduría humana, las ciencias son necesarias las unas al complemento de las otras, y todas indispensables á la formacion del criterio intrínseco de la verdad filosófica. Es un error de la escuela materialista el querer atribuir á las ciencias exactas y positivas el mérito de la certeza en las aplicaciones prácticas de la vida y en la produccion de la felicidad. El hombre ha aspirado siempre al mismo objeto, aun cuando la mayor parte de las ciencias naturales ó eran enteramente desconocidas, ó se hallaban en un estado embriónico de gestacion, que se ha perfeccionado únicamente en estos últimos tiempos y desde que los descubrimientos del arte mecánico han facilitado la aplicacion de las pruebas experimentales á las teorías intuitivas de las especulaciones abstractas. De las investigaciones de la imaginacion, de las meditaciones abstractas han nacido todas las hipótesis, y las hipótesis han sido el principio y el fundamento de las ciencias. Sujetar el alma á la materia, equivaldría á reducir al hombre al estado de autómata: encerrar el pensamiento dentro de límites trazados por el absolutismo de una escuela esclusiva, equivale á mutilar la razon, á asfixiar el espíritu. Mas fácil sería contener el rayo con la mano.

El sér pensante, en el uso ilimitado de su libertad, no solo mide las superficie, resuelve cálculos, examina fluidos, estudia ponderables, analiza elementos, anatomiza organismos; el sér pensante tambien ama, odia, se entusiasma, admira, desprecia, distingue el bien del mal, y cuando el huracan de las pasiones se subleva en ese sér, lo agita, lo desconcierta y lo hace obrar sin cálculo y sin que las ciencias moderen ó dirijan el ímpetu de su arrebato; el sér pensante tiene la conciencia como termómetro, tiene la voluntad como brújula de sus acciones; por el estudio hace progresar su inteligencia; por el dominio de sí mismo corrige los extravíos de sus inclinaciones y perfecciona su moral; en fin, el ser pensante, se concentra dentro de sí, y gobierna asimismo en virtud de una facultad misteriosa, de una potencia irresistible que tiene en sí misma su origen y su fin. Esta facultad, esta potencia, es lo que se ha llamado el alma ó el espíritu. Negar el espíritu es negar la voluntad, es negar que el hombre siente y piensa. Los materialistas no niegan que el espíritu exista en sus efectos; lo niegan como potencia independiente, y proclaman como causa de esos efectos la materia orgánica, considerando el espíritu como el resultado y la consecuencia de funciones fisiológicas cuya destruccion depende de la disolucion del organismo que las produce. Niegan resueltamente la individualidad y la inmortalidad del espíritu. Los genios mas prominentes que han honrado y fecundado la inteligencia humana, han tratado esta cuestion fundamental en toda su extension, y en todas las épocas, desde las mas remotas de que la historia de la filosofía nos ha conservado el recuerdo. Puede asegurarse que mas de las dos terceras partes de las obras en que están archivadas las producciones del pensamiento humano, tratan radicalmente ó de una manera indirecta, de la existencia, de las propiedades y de la inmortalidad del alma. Difícil es por tanto decir algo aunque latentes los elementos de facultades destinadas á conquistar la naturaleza y á reformar con el secreto de sus leyes el aspecto de la tierra. Arde en él una centella de aquel fuego sagrado que fué el principio creador del todo, y esa centella será con el tiempo un faro que alumbrará su camino en la marcha progresiva de los siglos, el faro de la razon. El estado de soledad no satisface las tendencias del hombre. La primera necesidad intelectual que en él se despierta, es la de sociabilidad, y su primer comensal fué la mujer. Asociados los dos por la misma atraccion, conservan y protegen el fruto de su union, y buscando en las entrañas de los montes un asilo contra la agresion de las fieras y el fu-

ror de la tempestad, establecen en las cavernas el primer hogar de la familia. El rayo que hiere el árbol, la chispa que se desprende de la percusion del sílice, ó los pastos desecados de las pampas encendidos por el sol de los trópicos, revelan al hombre la virtud del fuego, y posesionado ya de tan poderoso talisman, aumenta las fuerzas de su actividad. De las tentativas para una correspondencia mútua en la manifestacion exterior de la vida, se ha formado la articulacion de monosílabos descriptivos, primer orígen de un idioma figurado é imperfecto nacido de las relaciones intimas de la familia. El hombre poco á poco se hace cazador, y experimentando la utilidad de conservar y multiplicar los animales de provecho que habia por la caza logrado sujetar á su dominio, se convierte luego en pastor. Hé aquí el orígen de la propiedad. La conservacion y la defensa del rebaño contra los asaltos de los vecinos codiciosos, dan lugar á la alianza de las familias ó sea á la tribu. Por su parte la tribu, ávida de aumentar su riqueza con los despojos de otra, se hizo agresora, y cada una de ellas para ponerse al abrigo de una sorpresa, levantó campos atrincherados convertidos despues en baluartes formidables, cuando la experiencia aconsejó la union de varias tribus y estableció los principios de la federacion. Así fueron sentados los primeros cimientos de gloriosas ciudades; así han nacido Nínive y Babilonia, trincheras de pastores nómades que en sus aventureras peregrinaciones visitaron las llanuras de la Siria y han fijado su morada en las orillas despobladas y fértiles del Eufrates. En los grandes centros de poblacion las ideas se desarrollan y se reproducen por el roce del entendimiento y por la comunicacion; el idioma se perfecciona con la manifestacion mas frecuente del pensamiento; la vida busca un campo mas vasto de espansion, por el deseo natural de hallar en el progreso de todas las garantías el bienestar individual; las necesidades aumentan en razon del aumento de los medios para satisfacerlos; la misma necesidad abrió los surcos en la superficie de los campos para fecundarlos, é hizo al hombre agricultor. Ya provisto de cuanto podia sustentar la existencia, y tranquilo en la seguridad de su haber y de su persona, el hombre despues de haber sucesivamente aprendido á utilizar en su provecho la piedra, el bronce y el fierro, creó el arte, estudió en el cielo el movimiento de los astros; se dedicó al comercio; halló en la prevision y en la abundancia la compensacion de sus cálculos, y trabajando al incremento de su prosperidad, fomentó el desarrollo de su inteligencia y fundó las bases de una civilizacion siempre progresiva y sin límite en la extension de su perfectibilidad. Sobresalieron en el arte los Etruscos, en la ciencia de los astros los Caldeos, en el comercio los Fenicios; pero los elementos iniciales de la inspiracion han tenido su orígen á la sombra del Himalaya, y con las abluciones del Indus y del Ganges en la primera pátria del hombre. Las formidables invasiones de las huestes mongólicas; las conquistas de los grandes imperios; las revoluciones que han agitado los reinos, las guerras sociales de castas, todo ha contribuido al adelanto de la humanidad hácia un mejor estado de civilizacion, y todo ha tenido su razon de ser en el deseo irresistible y en la voluntad potente de que el hombre como los pueblos se hallen inspirados para querer y buscar el aumento de su bienestar. En este rápido y superficial bosquejo etnográfico de la especie humana, he querido demostrar que desde el ser primitivo que vivia en el estado salvaje al ente privilegiado que revela en las producciones inmortales del genio la expresion simbólica de la mas alta civilizacion, el hombre ha aspirado contínuamente al mejoramiento de las condiciones de su existencia, y la felicidad ha sido la conquista objetiva hácia la cual el indivíduo como las naciones han dirigido los constantes esfuerzos de su actividad parcial y colectiva.

La felicidad puede ser absoluta ó relativa. La absoluta solo se concibe en el ideal de una perfeccion que no es compatible con la naturaleza imperfecta del hombre. La relativa es la que se alcanza cuando sabiendo conciliar las aspiraciones de su ambicion con los medios de accion de la facultad perfectible, se llega á establecer el mas sólido equilibrio entre el goce del número mas grande de bienes posibles con el grado mas elevado de perfeccion. Como el indivíduo es al mismo tiempo causa, objeto y núcleo de toda la laboriosidad general, el sentimiento de individualidad es el que naturalmente predomina en el hombre. El amor de sí mismo, inseparable de su naturaleza, se manifiesta en todos los actos de la voluntad, pues aun en el ejercicio de las mas raras virtudes no hay abnegacion ni sacrificio que no busque su recompensa en el goce íntimo de la conciencia, en el fruto de su perfeccion moral. El yo sensible é inteligente es el centro de gravitacion de toda actividad indivi-

dual, y es por tanto evidente que en ese esfuerzo constante para alcanzar el bienestar de si mismo, la felicidad es el objeto á que el hombre aspira en la práctica de la vida. Para lograr su conquista, el indivíduo pone en perpétuo movimiento todas las fuerzas útiles de la inteligencia parcial, y la humanidad toda su potencia colectiva. Del ejercicio de esta actividad, de las luchas de esta incontrastable fuerza de coalicion, de estas tentativas atléticas para la realizacion del objeto general, han nacido el progreso, la experiencia, la observacion, el estudio, la reproduccion de los mismos objetos por las mismas causas, el descubrimiento de algunas de las leyes de que las mismas causas emanan, las teorías de esas leyes, la coordinacion de ellas en sistemas, y, por fin, las ciencias. Las ciencias han sido creadas por el hombre, pero á condicion de que habian de servir al hombre para ayudarle en sus proyectos de bienestar y facilitarle la conquista de su eterno propósito, la felicidad. Marco Terencio Varron, el amigo sapientísimo del inmortal orador y filósofo romano, habia contado desde hace dos mil años doscientas ochenta sectas cuyo objeto ha sido hallar

Quel dolce pome che per tanti rami
Cercando va la cura de' mortali,

(*aquel dulce fruto que los mortales andan buscando con anto afan por distintas ramas*, segun la expresion del Dante en su Purgatorio). En efecto, aunque el fin es uno solo, distintos son los caminos que el entendimiento humano ha recorrido para alcanzarlo, y á pesar de que la razon verdadera debiera ser absoluta é invariable, en realidad en la aplicacion va sujeta á la variedad de interpretaciones de las distintas inteligencias, y bien puede decirse que la aberracion del buen sentido y la sana razon han tenido una misma cuna. Los séres llamados racionales no siempre razonan; los mas obedecen al impulso de las impresiones instantáneas que reciben por los sentidos: unos obran sin pensar, otros piensan despues de haber obrado; pocos son los que reflexionan y meditan oportunamente, y así es que la vida es con mas frecuencia sensitiva que intelectual. Cuando las sensaciones dejan de ser al mismo tiempo simplemente causa y fin, y engendran las ideas complexas, las pasiones se alternan con la meditacion, y confundidas en una accion solidaria en que la razon y la conciencia están asociadas, producen la manifestacion de la vida inteligente, como las funciones combinadas de los aparatos orgánicos producen la vida física. Del exámen escrupuloso de sí mismo y del estudio de los fenómenos de esta doble virtud eficiente, las ciencias han tomado un carácter diverso segun las distintas fuentes de que emanan, siendo las unas positivas como las físicas y naturales, por dedicarse al análisis de los hechos constantes de la materia en su conservacion y en sus trasformaciones, y las otras abstractas, como las morales, las sociales, y en general las psicológicas, por aplicarse á las investigaciones del espíritu en toda su variedad de accion. En el estado actual de la sabiduría humana, las ciencias son necesarias las unas al complemento de las otras, y todas indispensables á la formacion del criterio intrínseco de la verdad filosófica. Es un error de la escuela materialista el querer atribuir á las ciencias exactas y positivas el mérito de la certeza en las aplicaciones prácticas de la vida y en la produccion de la felicidad. El hombre ha aspirado siempre al mismo objeto, aun cuando la mayor parte de las ciencias naturales ó eran enteramente desconocidas, ó se hallaban en un estado embriónico de gestacion, que se ha perfeccionado únicamente en estos últimos tiempos y desde que los descubrimientos del arte mecánico han facilitado la aplicacion de las pruebas experimentales á las teorías intuitivas de las especulaciones abstractas. De las investigaciones de la imaginacion, de las meditaciones abstractas han nacido todas las hipótesis, y las hipótesis han sido el principio y el fundamento de las ciencias. Sujetar el alma á la materia, equivaldria á reducir al hombre al estado de autómata; encerrar el pensamiento dentro de límites trazados por el absolutismo de una escuela esclusiva, equivale á mutilar la razon, á asfixiar el espíritu. Mas fácil seria contener el rayo con la mano.

El sér pensante, en el uso ilimitado de su libertad, no solo mide las superficies, resuelve cálculos, examina flúidos, estudia ponderables, analiza elementos, anatomiza organismos; el sér pensante tambien ama, odia, se entusiasma, admira, desprecia, distingue el bien del mal, y cuando el huracan de las pasiones se subleva en ese sér, lo agita, lo desconcierta y lo hace obrar sin cálculo y sin que las ciencias moderen ó dirijan el ímpetu de su arrebato; el sér pensante tiene la conciencia como termómetro, tiene la voluntad como brújula de sus acciones; por el estudio hace progresar su inteligencia; por e

dominio de sí mismo corrige los estravíos de sus inclinaciones y perfecciona su moral; en fin, el sér pensante, se concentra dentro de sí, y gobierna asimismo en virtud de una facultad misteriosa, de una potencia irresistible que tiene en sí misma su origen y su fin. Esta facultad, esta potencia, es lo que se ha llamado el alma ó el espíritu. Negar el espíritu es negar la voluntad, es negar qne el hombre siente y piensa Los materialistas no niegan que el espíritu exista en sus efectos; lo niegan como potencia independiente, y proclaman como causa de esos efectos la materia orgánica, considerando el espíritu como el resultado y la consecuencia de funciones fisiológicas cuya destruccion depende de la disolucion del organismo que los produce. Niegan resueltamente la individualidad y la inmortalidad del espíritu. Los génios mas prominentes que han honrado y fecundado la inteligencia humana, han tratado esta cuestion fundamental en toda su extension, y en todas las épocas, desde las mas remotas de que la historia de la filosofía nos ha conservado el recuerdo. Puede asegurarse que mas de las dos terceras partes de las obras en que están archivadas las producciones del pensamiento humano, tratan radicalmente ó de una manera indirecta, de la existencia, de las propiedades y de la inmortalidad del alma. Difícil es por tanto decir algo nuevo sobre este argumento, y sería temeridad el pretender resolver en unas cuantas hojas de papel de que se compone un escrito insignificante, una cuestion que por tantos siglos ha sido y sigue siendo el tema principal, si no el exclusivo de las meditaciones profundas de los hombres mas sábios que figuran en todos los ramos de la ciencia. Es, sin embargo, indispensable, detenernos algunos momentos en este terreno y ocuparnos del asunto lo suficiente para ilustrar la presente tésis.

La vida activa en esa manifestacion intelectual y moral, puede esplicarse de dos distintos modos. El uno consiste en suprimir toda investigacion sobre las causas primeras, y en reconocer á priori en la materia misma, el principio de su movimiento y de su fuerza, explicando los fenómenos de la existencia por la variada combinacion de las moléculas constituyentes, por las funciones armónicas de órganos especiales, y por las modificaciones á que estas funciones van sujetas por la intervencion de fluidos y causas exteriores accidentales que son invariablemente inherentes á la materia misma. En este caso, la vida es el resultado de un organismo mecánico tan complicado y variado en su construccion, como inalterable en sus efectos. Consiste el otro en distinguir los actos de la inteligencia y de la conciencia, atribuyéndolos esencialmente á un principio psíquico, distinto del principio exclusivamente material. En el primer caso, la personalidad del indivíduo depende de la mayor ó menor perfeccion de los órganos que constituyen su cuerpo, y de la conformacion mas feliz de algunas de las partes que son de preferencia, destinadas á la produccion de la inteligencia. Como es natural, la importancia de esta personalidad desaparece con la destruccion de la máquina orgánica, y solo la materia permanece eterna en sus trasformaciones y causa eficiente de sí misma; rechaza toda posibilidad de una causa principal suprema é inteligente, y condena á Dios á una perpétua reclusion en el manicomio de las supersticiones. Los que tales ideas profesan, dicen que la física y la fisiología bastan para dar la explicacion de todos los fenómenos de la existencia, y que el *naturalismo* es la doctrina que mas conviene á la dignidad de la razon humana. Los que se hallan en el segundo caso y no se avienen con estas opiniones, reconocen la realidad de una suprema inteligencia de que las leyes todas de la naturaleza emanan, y como la inteligencia creadora no puede concebirse mas que como espiritual, creen que Dios, que es la reproducida en los elementos constitutivos del universo, debe haber creado el espíritu como el mas importante reflejo de su esencial atributo, concediéndole la parte preferente en la manifestacion de los fenómenos de la vida. Doctrina opuesta á la del *naturalismo*, el *espiritualismo* sin desconocer la utilidad de la física y de la fisiología, considera indispensables para la explicacion de estos fenómenos, el auxilio de la metafísica y de la psicología. Hé aquí los dos principios opuestos por uno de los cuales tiene que optar todo indivíduo que piensa y tiene interés en dar razon de sí mismo. Por parte mia, confieso con franqueza que el *naturalismo* no satisface mi razon; tal vez será cuestion de temperamento: pero de hecho, siento en mí algo que es superior á la materia, y por tanto vamos á examinar si este algo está fundado en la lógica de los hechos.

Pretender analizar el espíritu con el escalpelo de Vésale, ó con el crisol de Lavoisier, es claramente ilógico. Proporcioanr en apoyo de la existencia del alma pruebas experimentales

como las reclaman los materialistas, no es posible; pues como el alma es inmaterial en el sentido de la materia ya reconocida por la ciencia, no se le puede de ninguna manera sujetar á experiencias ó á pruebas materiales, pero como el escalpelo y el crisol no son los argumentos exclusivos de la conviccion, lo que no se puede probar con el análisis científico, se prueba por la evidencia de la induccion y del raciocinio. Sin esta condicion, la filosofía quedaría reducida á la impotencia, y se suprimirian en el hombre dos terceras partes de su actividad intelectual. La literatura, las artes, la historia, las ciencias de gobierno y económicas, las del derecho, en fin, todo lo que no derive directamente de la materia, no tendría razon de ser. El hombre sería un logaritmo ó un simple agregado de moléculas. Como consecuencia de la materia y sujeto á la materia, el espíritu no sería mas que un vocábulo sin expresion moral; el hombre sufriría la influencia directa de la materia, y esclavo de la ley inexorable de una terrible fatalidad exonerada de la responsabilidad que trae consigo el libre albedrío, no tendría mérito ni gloria de las producciones benéficas de su inteligencia y de su virtud, ni culpa, reprobacion y oprobio de sns malas acciones. La legislacion debería considerarse como inútil, absurda, injusta en la aplicacion de sus penas. Los Lacenaires quedarían justificados de sus imprudentes teorías para la defensa é impunidad de crímenes horribles, con solo atribuirlas á una desgraciada conformacion de las protuberancias cerebrales. La educacion no produciría ningun efecto y debería suprimirse como supérflua; la humanidad privada de iniciativa, esperaría del capricho de la materia el impulso que la hace marchar adelante; el amor se explicaría por el influjo accidental de una corriente eléctrica; el ódio y la cólera, por la combinacion combustiva de gases inflamables: el miedo por la intervencion de fluidos incompatibles que afectan el sistema nervioso; el pensamiento no sería mas que un accidente casual producido por un amalgama de fósforo con la masa cerebral. El alma existiria únicamente en el idioma como comprobante de los efectos de la materia.

Fuera de lo que enseña la resolucion de los problemas de matemáticas; fuera de los axiomas coordinados en un laboratorio de física ó de química, el hombre no debia de tener creencias. Todos los profundos filósofos que han alumbrado con la antorcha del saber la inteligencia humana desde Platon á Kant; todos los mártires generosos del pensamiento que han fecundado con su sangre la regeneracion social del hombre desde Sócrates á Huss, no tendrian ya derecho á nuestra gratitud, y existirían en la historia únicamente como ejemplos de la debilidad y de los extravios de esa misma razon, cuya independencia ellos han sido los mas fervientes en proclamar y defender. Señores: ¿creeis vosotros que el hombre pueda aceptar esa condicion á que se le quisiera sujetar? El instinto de libertad protesta contra semejante tiranía; el buen sentido declara que el hombre que nada cree es un loco que camina al acaso. El Dios-materia es un ídolo apocalíptico que ni seduce la fantasia ni puede sostener el exámen de una lógica rigorosa y leal. Dios no se explica, Dios se siente. Para explicarlo era preciso poderlo comprender, y para comprenderlo tendríamos que conocer á fondo y explicar cada una de las leyes que rigen el universo; tendríamos que elevarnos hasta el grado de esa perfeccion tan infinita que la imaginacion mas férvida ni siquiera puede concebir; tendríamos sobre todo lo que existe, que dar razon de ese principio que en el tiempo de los politeistas, Ciceron ha definido sublime y felizmente: *causa causarum*, causa de las causas. ¿Y cómo podríamos, señores, explicar esa causa de las causas, cuando apenas la ciencia ha llegado á poder observar en sus efectos un muy corto insignificante número de las causas subalternas, sin poder ni siquiera asegurar que el resultado de esas observaciones es infalible? ¿Cómo podría explicarse la potencia oculta que rige el universo, cuando no conocemos al universo mismo mas que por una concepcion general y muy superficial que de él tenemos, y esta concepcion es debida mas á las especulaciones abstractas de nuestra imaginacion, que á los cálculos y á las pruebas experimentales de las ciencias positivas? Sin embargo, el universo existe, y si existe, ha de tener una causa que lo ha producido, que lo ha organizado, que vigila la invariabilidad de sus leyes; la causa que se llame potencia creadora, fuerza, facultad, principio, ley, causa, llámese con el nombre que se quiera, no importan los nombres, lo que importa es la realidad del hecho. Esa causa nosotros la llamamos Dios, y como esa causa, aunque no la podemos definir por sus atributos por estar fuera del alcance de nuestra limitada inteligencia, no la podemos, sin embargo, negar porque la conocemos en sus efectos, por eso hemos dicho que Dios no se explica, Dios se siente. Así es el espíritu: el espí-

rito no se puede explicar en el orígen de su esencia, sino como una emanacion de esa *causa causarum*, de esa gran causa que todo lo ha engendrado. El espíritu tampoco se puede analizar; el espíritu se siente en sus efectos, y estos efectos son tan variados en su explicacion, que hacen de cada indivíduo un sér distinto de los demás, lo cual excluye toda posibilidad de una ley general típica y homogénea, toda duda de la intervencion de causas materiales en la produccion de esos efectos. Es un axioma de las ciencias positivas que las mismas causas producen los mismos efectos.

(*Se continuará.*)

CONFIDENCIAS.

¿No es verdad que hay momentos en la vida que nos abruma el peso de los recuerdos?

¿No es verdad que si no dijéramos lo que sentimos, nos asfixiarian nuestros pensamientos?

¡Oh! sí, sí; hay horas en la existencia que nos es necesario trasmitir nuestras ideas, cuando en la cabeza germinan confundidas las reminiscencias, las realidades y las esperanzas, nuestro cuerpo decae, y nos pasaría lo que le sucede al pájaro que entre oxígeno muere loco de alegría: esto nos aconteceria á nosotros si no pudiéramos decir (aunque imperfectamente) nuestras impresiones y nuestros recuerdos, renovando el aire de nuestra memoria.

A veces una palabra levanta en nuestra mente mil y mil velos, y contemplamos un horizonte tan dilatado, que no le pueden abarcar nuestras miradas.

Desde que somos espiritistas, repetidas veces nos dicen: cuéntenos V. qué es espiritismo.

¿Cómo se presentan los espíritus?

¿Se les siente?

¿Se les oye?

¿Se les vé claramente?

¿Son bonitos ó feos?

¿Cómo ha podido V. hacerse espiritista?

Nosotros hemos contestado lo mejor que hemos podido á semejantes preguntas; pero como los hechos hablan mucho mas alto que todos los argumentos filosóficos, y todos los comentarios científicos, no siempre hemos podido llevar el convencimiento á la mente de nuestro interlocutor, si no nos ha sido dable presentarle una prueba que patentizára nuestras afirmaciones.

Un alma cándida y buena, pero débil y dualista, impresionable y sensible, cuanto lo puede ser un espíritu en la tierra, cumpliéndose en esta criatura, lo que dice Balzac, «*que los séres sensibles son por lo regular poco sensatos*» nos preguntaba de contínuo:

¿Pero es cierto que el espíritu no muere?

¿Es verdad que se prolonga la vida llegando á eternizarse?

¿Encuentra uno allá los séres que perdió aquí? ¿O todo eso no es mas que una ilusion que se forja la mente calenturienta?

Nosotros, que se conoce que no descendemos en línea recta de Pericles ni de Demóstenes, que fueron los dos oradores mas elocuentes que tuvo Atenas, no sabemos qué contestar á tan multiplicadas preguntas.

Dice un diplomático moderno, que la palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento. ¿Y qué sería el hombre sin la palabra, sin ese efluvio divino, sin ese torrente de ideas volatilizadas?... la palabra es la música del pensamiento. ¡Feliz de aquel que con su acento se apodera de las multitudes y las hace sentir!

Nosotros somos aun mas desgraciados que Esopo, pues aquel consiguió, poniéndose piedrecitas dentro de la boca, corregir el defecto orgánico de su tartamudez y convenció con su oratoria, en cambio nosotros nunca podremos llevar al terreno del convencimiento á nuestro auditorio, si no encontramos hechos que citar, y no presentamos pruebas á la vista.

En las grandes capitales, donde se tocan los estremos. un alma pensadora puede aprender mucho y filosofar con mas ventaja que en la soledad.

Nosotros al alma dualista (de quien ya hemos hecho referencia) le hicimos aceptar el espiritismo y creer en la verdad suprema,

presentándole dos cuadros que la providencia puso en nuestro camino

Aquel espíritu débil y enfermo nos interrogaba como de costumbre, diciéndonos en qué veíamos la certidumbre de la vida futura.

El lugar en que celebrábamos nuestra conferencia no era al parecer el mas á propósito, pues íbamos cruzando las calles mas céntricas de Madrid y nuestro diálogo era interrumpido mas de una vez por la multitud que pasaba en todas direcciones.

Llegamos á la calle de Carretas y cerca del correo vimos un grupo de gente, y oimos al pasar una vocesita infantil que cantaba una copla de las populares malagueñas.

Nuestro compañero se detuvo, y nosotros tambien: al escuchar aquel canto lánguido y triste nos miramos y nos comprendimos: quisimos ver al trovador callejero y nos abrimos paso entre el círculo de curiosos, hasta colocarnos en primera fila.

Sentado junto á la pared, dentro de un diminuto cajon de madera ennegrecida, estaba un niño que no mediria tres palmos de altura: sus piés de un tamaño microscópico y sus piernas idem, estaban dobladas por la parálisis sin que un triste trapo los cubriera aunque estábamos en pleno invierno.

Una chaqueta de color gris cubria su espalda dejando descubierto su pecho; un sombrero (que fué negro) de anchas alas cubria su cabeza, de la que pendian abundantes cabellos rubios y lácios; en su carita pálida y demacrada brillaban dos ojitos azules vivos y picarescos, de su cuello pendia un cordon grueso de lana azul que sostenia dos objetos: una tablita donde estaba escrito el resúmen de la historia del niño mendigo, y una guitarra que tendría media vara de largo, de la cual el niño arrancaba débiles y apagados sonidos, por los que recibia alguna moneda de cobre que almas compasivas dejaban al reparar en él, por medio del ruido que producia, pues sino, no era fácil fijarse en aquel pequeño bulto que á muy corta distancia parecia un montoncillo de harapos sin dejarse adivinar que allí habia un alma que sentia, que allí habia un espíritu que llegaría un dia en que, como la mariposa, tendería sus alas perdiéndose en el infinito.

Nos sentimos impresionados penosamente mirando aquel triste cuadro, sacándonos de nuestra abstraccion una fuerte sacudida que sentimos á nuestra espalda: nos volvimos y dejamos paso franco á un muchacho vestido con una gran librea que denotaba ser el lacayo de una casa opulenta; llevaba de la mano á una niña que parecia contar ocho estíos.

¡Blanca!

¡Rubia!

¡Gentil y hechicera!

Un ancho ropon de terciopelo negro orlado de pieles blancas, la envolvia por completo; un sombrero de castor blanco, del cual pendia una larga pluma de color violeta, adornaba su cabeza y un manguito de cisne le servia de útil juguete.

En cuanto la niña vió al pequeño cantor en dos saltos se puso á su lado, inclinándose y poniéndose en cuclillas para mirarle y oirle mejor.

¡Qué contraste formaban aquellas dos criaturas!

¡La una tan bonita! tan llena de vida.... reflejando la felicidad en tode su sér, ostentando el lujo con toda su espléndida belleza!

¡El otro tan raquítico!

¡Tan enfermo!

¡Tan pobre!... cubierto de harapos, viviendo á la intemperie.... sirviendo de mofa á unos, de lástima á otros.

Y sin embargo los dos eran hijos de Dios!..

El niño cesó de cantar, y se quedó embelesado mirando á la niña que le contemplaba, sonriendo dulcemente, y le daba golpecitos en el hombro con su blanca mano diciéndole con cariño:

—Pobrecito mio! ¡qué pequeñito eres! ¿cuántos años tienes?

El mendigo pareció no entenderla y siguió mirándola sin responder, pero si alargando timidamente su manita amoratada por el frio queriendo coger el blanco manguito de su bella interlocutora: ésta lo comprendió y se lo dejó sobre la guitarra: el niño la miro

asombrado; se conoce que el infeliz no estaba acostumbrado á tanta amabilidad; pero alentado por la compasiva y cariñosa niña, se atrevió á coger el manguito riéndose alegremente y dándole vueltas entre sus manos.

—Se coge así, tonto, le dijo ella, y colocó las manos del niño dentro del manguito.

¡Qué cuadro para copiarlo un buen pintor!

¡Qué espresion la de aquellas dos fisonomías!

En la de la niña se retrataba la compasion risueña de la primera edad, que es todo lo que un niño puede sentir.

El semblante del pequeño pordiosero revelaba el asombro, que es la única demostracion que pueden hacer de su gratitud los infantiles desheredados de la tierra.

—¿Cómo te llamas? le preguntó ella.

—Mamé, contestó él, moviendo graciosamente la cabeza.

—¿Dónde vives?

—Allá abajo.

—¿Dónde es allá abajo?

—Aquí lo dice tó, dijo el niño con impaciencia señalando á la tablilla que descansaba sobre sus rodillas.

La niña leyó en alta voz: Manuel Gay, sin madre, que la perdió al venir á este mundo, y sin padre que quedó baldado á los tres meses de nacer, tiene 10 años, vive en el barrio del Sur.

—¡Pobrecito! esclamó la niña ¡no tienes quien te quiera! y con la mayor ternura le dió un beso. ¡Quizá el primero que aquel infeliz recibió en su vida, y tal vez el último: se levantó y sacando un portamonedas de su limosnero, le dió dos pesetas al niño, que le tiraba del vestido y le decia:

—No te vayas, quédate aquí.

—Ahora me voy, pero luego volveré otra vez. ¡Adios, pobrecito Manuel! ¡adios!... y se alejó lentamente volviendo la cabeza y agitando su manguito en señal de despedida.

Nuestro compañero dejó caer algunas monedas en el cajon de aquel infortunado, y seguimos nuestro camino, él pensativo y nosotros preocupados: al fin rompió el silencio diciendo:

—¿Sabe V. que ese chiquillo me dá en qué pensar? ¡pobre criatura! ¿Cómo Dios que es tan bueno puede permitir que ese sér sufra tanto? Y luego al morir sabe Dios á dónde irá! y en cambio aquella niña tan hermosa! tan feliz! y al parecer tan rica! ¡Oh! estas diferencias sociales me hacen dudar de todo, de todo en absoluto.

—¿Duda V. tambien de la existencia de Dios?

—No, Amalia, eso no; creo que Dios existe, es preciso creerlo, porque alguien ha hecho la naturaleza, y el órden que rige en la creacion no es obra del acaso: pero el destino del hombre despues de su muerte es lo que á mí me preocupa, mucho mas cuando veo en unos tanto y en otros tan poco.

—Tome V. mi consejo, lea las obras espiritistas, ya que no le basta su propio criterio, y verá resuelto el problema sencillamente.

Dios no puede ser injusto; en la tierra hay muchos séres desgraciados que durante su permanencia en el mundo, no han tenido un consuelo á su dolor; y mueren en un hospital los que á veces tambien nacieron en él; en tanto que otros nacen entre olas de encages, y mueren entre nubes de púrpura y armiño.

¿Cree V. que Dios pueda tener semejantes preferencias? No; ¡Dios todo amor y misericordia no puede tener para unos lechos de flores, y para otros el banquillo de los acusados y el potro del tormento.

El espíritu, cuando se vé libre de sus primitivas vestiduras, cuando acepta la *toga* llamada *hombre*, cuando sabe por qué causa siente, piensa y quiere, entonces emprende la interminable jornada de la vida eterna, y libre en su albedrío, tiene voluntad propia para caminar aprisa ó despacio, y hé aquí las diferencias de las posiciones sociales que notamos en la tierra.

A cada cual segun sus obras: los desheredados de la tierra verdaderamente son dignos de compasion, no porque sea su dolor eterno, no, mil y mil veces no, sino porque

no han querido ser mejores, porque han preferido el egoismo personal, porque no han trabajado mas que para la efímera materia sin cuidarse del espíritu, porque así como los malos estudiantes pierden muchos años de carrera, por no consagrarse al estudio, del mismo modo el hombre pierde muchas existencias por no consagrarse al estudio del verdadero progreso.

Todos los hombres tienen el mismo capital, llamado *tiempo:* unos lo pierden y otros lo ganan.

En la bolsa de la eternidad solo se cotizan á gran precio los valores *amor y caridad, ciencia y humildad.*

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuando una larga fila de carruajes nos obstruyó el paso; se fueron parando delante de la iglesia de San Sebastian por el lado de la calle de las Huertas, y fueron bajando de ellos elegantes damas y apuestos caballeros que se situaron en el patio que precede al templo, hasta que bajó de una lujosa carretela una hermosa jóven vestida con el simbólico traje de las desposadas, la cual se apoyó ligeramente en el brazo de un anciano que la acompañaba, y se dirigió á la casa del Señor, seguida de su numerosa comitiva.

A la puerta de la iglesia habia muchos pobres, y entre ellos una mujer que no se la podia mirar sin sentir horror: estaba sentada en un carrito. sus piernas secas y ennegrecidas como si pertenecieran á una momia, estaban estendidas horizontalmente en completa desnudez; lo demás del cuerpo estaba cubierto por un mal vestido pero limpio y aseado; el rostro de aquella mujer moreno y enflaquecido, tenia una espresion sombría y amenazadora; en cambio su voz era dulce y armónica: al pasar la novia esclamó:

—¡Que nunca caiga sobre V. la cólera de Dios!

La jóven volvió la cara, y al ver á aquella infeliz se sintió conmovida, habló al anciano que la acompañaba y este sacó una moneda que ella cogió vivamente y la dejó en la mano de la pordiosera.

En aquel momento aquellas dos manos se tocaron ligeramente: la una pequeña cubierta por un níveo guante, adornada en su muñeca por un brazalete de gruesas perlas oculto en una cascada de blancos encages; la otra seca, negruzca, curtida por el aire y el sol.

Aquellas dos cabezas estuvieron cerca una de otra quizá un instante: la de la jóven desposada, hermosa, espléndida, de juvenil belleza, sus negros cabellos armonizaban deliciosamente con las nevadas flores del azahar que coronaban su espaciosa frente, y un largo velo de tul de Inglaterra la envolvia en una nube de blanca espuma.

La cabeza de la mendiga cubierta de cabellos grises, sucios y enmarañados, estaban semi-ocultos por un pañuelo de percal azul, con flores amarillentas.

Se unieron por un segundo ¡la luz y la sombra!

¡La vida y la muerte!

¡La felicidad y el dolor!

¡La desesperacion y la esperanza!

¡Qué contrastes tiene la vida!

¡Qué transiciones tan violentas!

Filosóficamente considerado, ¡qué triste es vivir en la tierra!

Pero sigamos nuestro relato, interrumpido por la impresion que aun sentimos al recordar aquella escena y prosigamos diciendo que la jóven entró en la iglesia seguida de sus deudos y amigos, y nosotros le dimos una limosna á la pobre tullida preguntándole por qué le habia dicho á aquella jóven que no cayera sobre ella la cólera de Dios.

—¡Ah! dijo la mendiga con cierto temor supersticioso, porque la cólera de Dios es terrible.

Mírenme Vds. á mí; aquí donde me ven he sido de muy buen parecer: me casé con el hombre á quien quería, y aunque no he sido rica, como esa que ha pasado, he sido mas feliz que lo será ella en toda su vida; porque un hombre mas bueno que mi Antonio no le habia en el mundo. Al decir estas palabras aquel semblante se dulcificó y de aquellos ojos apagados brotaron copiosas lágrimas.

—¿Murió su marido? le preguntamos con interés.

—¿Creen Vds. que si él viviera estaría yo aquí? ¡Murió!

—¿Hace mucho tiempo?

—Cinco años. Estábamos una tarde trabajando en el campo; de pronto se puso el cielo muy negro y empezó á tronar; nosotros echamos á correr, pero no corrimos bastante: cayó un rayo y dejó muerto á mi marido y á mí me quitó el conocimiento. Cuando volví en mí, unos dolores horribles me atormentaban las piernas sin poderme mover, y los dolores me siguieron, hasta que me quedé como me ven Vds. Tengo una niña y un niño, la niña está en el hospicio y el chico en el asilo.

—¿Y cómo no está V. en el asilo?

—Porque allí metida no podria ver á mi hija, y prefiero verla á ella á todo lo del mundo. Con que ya ven Vds. si tengo razon para hablar de la cólera de Dios.

—¡Pobre mujer! no crea V. que Dios tiene cólera para nadie.

—¿Pues entonces los rayos qué son?

—Los rayos obedecen á otras causas, que nada tienen que ver con los sentimientos que le quieren atribuir á Dios.

La mendiga se encogió de hombros como queriendo decir: no me convenceis, y giró su carreton para salir de aquel parage.

—¿Vé V., le digimos á nuestro compañero, qué modo de juzgar á Dios tan imbécil y tan erróneo? Si esta mujer fuera espiritista creeria en un Dios mas justo y mas equitativo.

¡Oh! ¡qué bien dice Victor Hugo!

—¿Qué dice Victor Hugo?

—«Que las *religiones* crean lo absurdo, y la *religion* lo verdadero» y el espiritismo es la religion suprema sin altares, sin templos, sin sacerdotes, porque cada cual es sacerdote dentro de sí mismo, y en la pagoda de su conciencia ofrece por sacrificio el exámen de sus actos.

—Ciertamente que si el espiritismo es como V. lo pinta, es la única brújula que nos llevará al puerto.

Nuestro amigo marchó al estranjero: dos años despues volvió á la córte de España y vino á vernos, diciéndonos con efusion:

—Ya creo en el espiritismo; he leido muchos libros pero he sacado mas fruto estudiando en los volúmenes vivientes. ¿Se acuerda V. de aquel pobre niño que vimos en la calle de Carretas en un dia de invierno?

Aquel pequeño mendigo se fotografió en mi mente como la pordiosera de las piernas secas, y miles y miles que he visto despues me han hecho estudiar y convencerme de que Dios no podia darles esta vida únicamente; porque siendo él tan grande ¿cómo habia de conceder existencias tan pequeñas?

—Tiene V. razon; la tierra considerándola aisladamente no tiene relacion con la omnipotencia divina; pero mirándola como un eslabon de la cadena universal, se la puede calificar como una de las muchas penitenciarías que tiene el infinito.

. . . .

. . . .

¿Qué habrá sido del pobre Manuel Gay?

Su infortunio ha servido para que un alma buena comprendiera la grandeza de Dios.

¡Todo se relaciona en la vida!

¡Todo cumple su mision en la tierra!

¡Cuán incomprensibles son aun para los hombres los decretos de Dios!

¡Quién sabe en qué region estará aquel espíritu! debe haber dejado este mundo; aquel pobre organismo no tenia condiciones de vitalidad.

¡Con cuánto horror recordará la tierra!....

Solo en una morada se detendrá si es que está en nuestra atmósfera.

Solo buscará á la hermosa niña que le besó compasiva.

Tal vez ella se acordará del pequeño mendigo en el instante en que él la envuelva con su fluido.

¿Se encontraron en otro mundo?

¡Oh! sí, sí; el beso que la niña dió á aquel desventurado en la tierra, fué el *hasta luego* para unirse mas tarde en la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

UN RECUERDO
al hermano ausente José Palet.

El espiritismo ha perdido uno de sus mejores adeptos en la tierra, y la prensa espiritista uno de sus mas entendidos obreros, y La Revelacion, la humilde revista alicantina, uno de sus mas queridos colaboradores. Cúmplenos como buenos cristianos acatar y bendecir la voluntad de Dios, pero queda en nuestra mente un recuerdo melancólico y un sentimiento de dolorosa envidia.

Almas de tan buen temple como la de Palet, son espíritus proscritos que la tierra les ha servido de penitenciaria.

¡Emigrado, vuelve á tu pátria!

¡Prisionero, recobra tu libertad!

¡Viajero universal! sigue tu eterno viaje, y no te olvides en las capitales del infinito de la pobre aldea donde te detuvistes algunos años para enseñarnos los mandamientos de la ley de Dios. Adios, querido maestro.

Adios, hermano Palet, hasta luego.

Antes de morir decias
Con íntima conviccion:
«Terminaré mi espiacion
Dentro de muy breves dias.»
Sin duda alguna veias,
La imágen de la verdad;
Y de la inmortalidad
Quizá escuchaste el acento:
Porque es el presentimiento
La voz de la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

NECROLOGÍA.

Nuestro querido amigo y hermano en creencias José Palet y Villava ha dejado su envoltura material en Barca de Alba (Portugal), donde se hallaba desempeñando el cargo de vice-cónsul de España.

Infatigable propagandista del espiritismo, de cuya doctrina tenia la mas levantada idea, por lo mismo que la conocia en sus mas minuciosos detalles; profundo observador y conocedor de las diferentes mediumnidades que habia estudiado en las principales poblaciones de Europa y América, reunia toda la autoridad y la competencia necesarias para tratar este delicado asunto, con la lucidez y recto criterio con que lo ha hecho en sus razonados artículos «Los falsos mediums» con que ha honrado por tanto tiempo las páginas de nuestra revista.

Amante del progreso, buscaba la luz y el mejoramiento de su espíritu; por eso se sentia constantemente impulsado á sostener grandes y fraternales polémicas con los espiritistas de todos los paises, seguro como estaba de encontrar en la discusion, en el choque y cambio de las opiniones, el progreso y la enseñanza que nacen de esos gigantes esfuerzos del espíritu, cuando la sinceridad y la buena fé, en la investigacion de la verdad, son sus únicos y esclusivos móviles.

Palet no ha podido concluir sus trabajos acerca de «Los falsos mediums», pues tenia el pensamiento de escribir mucho sobre este mismo tema y coleccionar sus artículos en un folleto que debia publicar mas tarde.

Nos ha faltado, en verdad, uno de los mejores colaboradores de nuestra revista; ha dejado un vacío difícil de llenar, pero nuestro corazon queda satisfecho, porque se ha cumplido la voluntad del Altísimo, y porque nuestro hermano ha pasado á mejor vida, á la vida libre, exenta de los sinsabores y miserias que tanto amargan la vida material.

Cuando el hombre ha sabido cumplir su destino en este mundo; cuando ha enriquecido su espíritu con los inapreciables tesoros del bien que ha practicado, de la instruccion que ha adquirido y propagado á la vez; cuando ha sembrado en la conciencia de la humanidad las semillas de la moral evangélica, y las ha hecho germinar con el rocío fecundante de su palabra y de su ejemplo, un bienestar desconocido, una dicha inefable es la sorpresa que le aguarda á su entrada en el mundo de ultratumba, su verdadera pátria. Palet ha debido esperimentar esta sorpresa, porque su vida, así en la sociedad como en el seno de la familia, ha sido una vida ejemplar.

¡Que Dios le haya recibido en su seno, y

que la estela luminosa que ha dejado á su paso por la tierra, nos sirva de guía para no estraviarnos en el camino de nuestra peregrinacion.—MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P. (1)

La cuestion mas árdua, el problema mas difícil quo se presenta á la humanidad es el espiritismo; cada siglo ha tenido su innovacion en el órden físico, moral é intelectual. A Moisés, Cristo; á Cristo, el Espiritismo. A los filosófos griegos sucedieron las discusiones de Roma sobre el papado, y al quietismo de ayer los descubrimientos científicos del siglo XIV y mas tarde el renacimiento; y si la ley es insaciable, ¿por qué á los Wolterianos no tenian que suceder los espiritistas? El espíritu se cansa de parálisis y busca movimiento en las ideas y en las creaciones mas lucidas de la imaginacion. Hoy los espiritist: s, como los primeros cristianos evocaron en las catacumbas el santo nombre de Dios, se congregan en los sitios mas apartados y silenciosos, como queriendo esquivar las distracciones del mundo; por eso muchas comunicaciones os hablan al corazon, pero el porvenir de esta doctrina es incierto por las circunstancias políticas que atraviesa cada pais; en absoluto, se perfeccionará pero cada localidad tendrá sus reveses ó su gloria de llevarlo á la vanguardia de la civilizacion. España ¿quién sabe á donde llevará la magestuosa idea que se le confia? Tal vez comenzarán á agostarse los árboles y secarse rápidamente para engrosar la pira que ha de convertir en cenizas las magníficas enseñanzas de su doctrina, ó tal vez el oleage de las pasiones, el delirio y el frenesí rompa en histérica carcajada que llenando los aires de sarcasmo atormenten á sus adeptos.

No podeis negar que habeis nacido en un pais especial donde los estremos son los límites que preveis á toda idea; ó el ateismo que embrutece ó el fanatismo que avergüenza á las inteligencia y humilla y escarnece el derecho y la razon; pero no quiero localizar una idea que es universal y es llamada como la luz del sol á invadir el espacio, á esclarecer y cultivar el entendimiento humano. El espiritismo, amigos mios, recorre con paso seguro todos los grados del progreso y de la civilizacion. En América es objeto de la investigacion de los sábios. En Europa cántanle los poetas con admirables tonos; estiéndese por el Asia y Africa. El Egipto publica sus comunicaciones, de manera qne cada momento va propagándose y llegará el dia, acaso no muy lejano, que la arquitectura buscará un ideal para consagrar en el croquis de un universo la idea de Dios, respondiendo al sentimiento de todos los hombres compenetrados de la esperanza en su destino y del progreso al través de las múltiples encarnaciones por donde ha de pasar el espíritu para lograr su bienaventuranza y perfeccionamiento. No es que sea suponer que el espiritista necesite de la forma del culto externo como las religiones prácticas, para ostentar mas respeto y veneracion, sino que quiero indicar la posibilidad de que el hombre se reuna, para obtener las comunicaciones generales, en un local *ad hoc* estudiado con esquisito esmero y á propósito para llenar al espíritu de ese sentimiento lleno, profundo, que necesita para elevarse é inspirarse en las revelaciones de ultratumba.

Nada se exime del progreso; la poesía, la ciencia y la arquitectura son bellezas que marchan unidas, y la nueva idea necesita todo lo que pertenece al encanto de la ciencia, de la poesía y de la arquitectura

Ya ha surgido de América el pensamiento de un local para la consagracion de las evocaciones; vosotros mismos los españoles ya teneis un punto de reunion general en el principado, todo es comenzar, y yo francamente no soy refractario al pensamiento de una iglesia espiritista, exenta de lujo y de boato y simplemente representando la divina apoteosis del universo con su pluralidad de mundos y de existencias.

Esto todavia es muy nuevo y muy original, pero estad seguros que los siglos venideros están llamados á perfeccionar el espiritismo elevándole monumentos suntuosos en donde en lugar de las efigies católicas ostenten simplemente el lema de «Sin caridad no hay salvacion» y como columna de porfido otros mil simbolos que encaminen al hombre á cumplir la ley de amor y de virtud alentados con la infinita misericordia de Dios.

El espiritismo que es hoy objeto de sarcasmo y de burla, mañana será la creencia universal porque su doctrina está basada en la filosofía que mas dice al sentimiento y á la razon: por una parte el horizonte que abre al espíritu tan vasto, tan lleno, tan completo de esperanza, la consoladora idea de encontrar, en ese mas allá de nuestra vida á los séres queridos que perdisteis, y por la otra la lógica contundente de la perfeccion del espíritu, ya que la maldad y la ignorancia son, como el frio, la falta de calor, falta de virtud y de inteligencia. Esto reanima y estimulaá la investigacion del fenómeno, á la vez que inclina el ánimo á estudiar y entrever verdades que la negligencia y el descuido no quieren aceptar incontinenti. Mañana será creen-

(1) Véanse los números 6, 11 y 12 del año 1876.

cia universal, religion de todos los hombres, y las leyes sociales se harán fundadas en las intelectuales para sembrar en la sociedad el bien y preparar al hombre á recibir las adversidades y la muerte con ánimo sereno y levantado, considerando que es naturaleza de perfeccion ese trámite del espacio y la subsiguiente reencarnacion en este ó en otro planeta. Os advierto que el espiritismo no es la última palabra, y sería una locura pensar que habeis de llegar á la meta de la civilizacion y del progreso con la luz de la revelacion actual; de ninguna manera; tendrá sus fases como el cristianismo las ha tenido; seguirá tal vez sus mismas huellas en un sentido relativo, esto es, que á los inquisidores de ayer sucederán los sarcásticos, los escépticos de hoy, y esto es ya haber adelantado mucho; la barbarie ha desaparecido pero la incertidumbre, la duda y la maldad subsiste y está permanente entre vosotros.

Mil giros distintos tendrá la revelacion y, en suma, esta solo os dará á manifestar la existencia de ultratumba; la inteligencia trabajará incesantemente para adquirir de cada dia mayores conocimientos procurándoos así un estado de mayor felicidad.

Dios condenó al espíritu á la actividad y al trabajo, y será muy necio el que espera la dicha material de la comunicacion espírita; esta solo podrá alentar al hombre en sus infortunios, pero jamás aliviarle del peso que se comprometió á llevar en su encarnacion y con propósito de enmendarse y perfeccionarse.

El espíritu tendrá revelaciones muy tangibles, muy evidentes; los incrédulos se convencerán, y se hará, y sucederá así para que la humanidad coopere á realizar en el plazo mas breve una era de civilizacion y de progreso. Hay muchos pueblos atrasadísimos; hay muchas miserias que remediar; cuanto mas el hombre se identifique en sus creencias y sentimientos, mas grandes empresas llevará á cabo. Todavía existen muchas tierras vírgenes en donde el hombre no ha puesto su planta ni recogido ninguna de sus flores silvestres; todavía el hombre ha de recorrer vastos horizontes en su peregrinacion, porque si le está encomendada la mision de convertir la tierra en un delicioso vergel, existen desiertos de ardiente arena donde sembrar semillas y recoger frutos. Si pudiéseis vivir doscientos años, pero ya contareis el tiempo y con el tiempo los grandes problemas resueltos que, si os los propusieran de antemano, os parecieran inverosímiles sus soluciones. Sed siempre los primeros en acoger los grandes pensamientos ó los pensamientos que tiendan al engrandecimiento de la humanidad. Sed siempre los primeros demócratas, los primeros espiritistas, y para serlo, sin pasion, sin fanatismo alguno, sino por naturalidad, por razon, por lógica de los hechos que incumban el bien á la prosperidad y grandeza del mundo, que es la digna mision de los hombres de ese planeta.

———

Hechas algunas aclaraciones al espíritu y que efectivamente tal como él supone entiende esto centro la marcha del espiritismo, convencidos de que un dia se mostrará con mas esplendor y grandeza, dijo dirigiéndose al presidente:

Perfectamente; tu lo crees así porque estás en condiciones de admitir esta verdad que no tiene réplica: pero desgraciadamente muchos están en la creencia que el espiritismo ha dicho su última palabra, y que una vez que los espíritus están en continua comunicacion con los hombres, el trabajo de estos creen muchos será mas llevadero, porque tendrán espíritus que generosamente les ayuden á discernir, á pensar, á buscar simples en la química, fuerza en la mecánica, lentes en la imaginacion para salvar las distancias, celeridad para que sin necesidad de andar mucho provistos del fenómeno de doble vista distingan los objetos de muy lejos. Muchos y muchísimos que desdeñan la ciencia para entregarse en manos de curanderos, en brazos del sonambulismo que lo poseen hasta la subyugacion; en fin, el espiritismo es un cúmulo de males para la ignorancia; muchas guerras tendreis que sostener para elevar vuestra idea á la altura que el buen sentido y la razon la coloca.

VARIEDADES.

Á LA POETISA

DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Dios te ha dado el destino de la antorcha;
Das la luz, el calor, y te consumes.
De tí se exhala vida para el mundo,
Y á las plantas del mundo tú sucumbes.
Asi la tierna flor en el otoño
Dobla su cáliz falto de perfume.
Eres el firmamento del crepúsculo
Sembrado de luceros; que relucen
Del alma tuya en el celeste fondo
Clarísimas estrellas, mil virtudes.
Como canta la alondra á la alborada
Cantas al porvenir; pues le descubres
Bañando de oro y rosa el limpio cielo
Y de la humana sociedad las cumbres.
Canta, la aurora vencerá á la noche,
Y Miguel á Satan; el cielo cumple
Todas las sacratísimas promesas
Que de la mente de los génios surjen.

Cantora de la luz, hija del éter,
Lira del bien, el cielo te salude;
¡La bendicion de Dios se llama *Amalia*,
Pues te llamas *Amalia* y en tí luce!

Una paloma corazon te ha dado;
Tienes por alma la paciencia dulce;
Si no tuvieras nombre te pusiera
Dulzura celestial que es nombre ilustre.

Tiene tu sér dós alas invisibles
Que desprenden suavísimos perfumes;
Un ala de mujer, otra ala de ángel;
Eres ángel-mujer; y en tí reunes
El fuego ardiente de la humana arcilla
Y el resplandor divino del querube.
Con él ala del ángel vas al cielo;
Y en esa inmensa flor de hojas azules
Te embriagas de fragancias y de mieles
Cual zumbadora abeja buena y útil;
Y esas máximas santas que nos dictas
Son de tus dones el tesoro dulce.
El ala de mujer te lanza al mundo
Por que él dolor y la pasion te abrumen;
Porque anhelas sufrir; porque no es ángel
Verdadero y real el que no sufre.

Como el divino Oriel, eras del cielo;
Tu sér flotaba en las rosadas nubes;
Un hosanna pacífico y eterno
Palpitaba en tus labios de querube.
Tu frente engalanaba una corona
De pensamientos puros; los laudes
Del imperio celeste, melodiosos,
Te proclamaron venturoso númen.
Más supiste que el hombre padecia,
Y resolviste compartir sus múltiples
Padecimientos, al Señor diciendo:
«Pues el humano en el abismo sufre,
Velo humano me cubra, allí descienda,
Venza con él ó caiga si él sucumbe.»
Y esos pies avezados á hollar soles,
Aquí se hundieron en la sombra fúnebre.

El asedio de Ilion tuvo un Homero;
El naufragio de Eneas un Virgilio;
El purgatorio y el infierno un Dante;
Las Cruzadas un Tasso; el Paraiso
Un Milton; el desprecio de los mares
Un Camoens; de la misma suerte miro
En tí, cítara santa, la cantora
Del Evangelio celestial de Cristo.

Sibila en tiempos de Tarquino fueras;
En su siglo tercero el Cristianismo,
Viérate propagar la Buena nueva
Y por ella sufrir atróz martirio.
Soportaras prisiones y sentencias
Con pecho fuerte y ánimo tranquilo;
Y al ímpetu feróz de airado tigre
O al hierro vil de gladiador indigno,
Contempláránte dar la dulce vida
Roma ó Cartago en sus sangrientos circos.
Hoy con igual constancia y valentía
Evangeliza tu fervor divino;
Y aunque respetan la doliente carne
Condenan á las fieras el espíritu,
Que se siente morir bajo las garras
Del ódio vil ó del traidor ridículo.

Eres la mariposa enamorada;
La llama de tu amor, el Infinito;
Perecerás en ella, que tu pecho
Siente del mártir el amor sombrio.
Arde en tu frente la fatal hoguera
Del génio, que destruye el organismo,
Y se descubre en tu cantar ansioso
Un brillante ideal jamás cumplido.
Oyeme pues, Amalia, y no te asustes;
En el trípode estoy, y pronostico:

Tú exhalarás, oh cisne! el postrer canto
En dulce tarde del otoño tibio;
El sol será más rojo en el ocaso
Y su lecho de púrpura más vivo;
El aire más cargado de perfumes,
Más armonioso el murmurar del rio,
Y en sus ondas de záfiro y de plata,
El sauce melancólico afligido,
Derramará con ménos amargura
El llanto de sus hojas amarillo.
Resonarán con ménos aspereza
De algun pato silvestre los graznidos,
Uniéndose del céfiro en las alas
Al último cantar del pastorcillo.
Y antes que el ruiseñor de amor estático
Llene la selva de brillantes trinos,
Para verte inclinar la frente al suelo
Al exhalar el postrimer suspiro,
Las tiernas avecillas á bandadas
Acudirán al encantado sitio.
Sonreirán las incultas margaritas;
Y las alondras con suaves pios
Llamarán á las raudas golondrinas
Que dejarán por acudir sus nidos
Colgados del vetusto campanario
Trémulo al són del *angelus* festivo.
Y todas juntas cantarán tu muerte,
Y así dirán sus armoniosos trinos:
—«Salud, hermana; pues el campo dejas
Por fabricar entre los soles nido,
Lleven al cielo tus ligeras alas
De nuestra voz el cántico sencillo.»
Y *adios*, gorgearán las dulces aves,
Adios, dirán los céfiros benignos,
Y los ecos del valle, ya entre sombras,
Adios, adios contestarán dulcísimos,
Y tú en la tierra empezarás un canto
Que acabará en la luz del infinito.

...No acabará, que sumergida en golfos
De blancas nubes y destellos vívidos,
Entre los brazos de benignos séres
De la pupila del mortal no vistos,
Resonará tu cántico más dulce,
Acompañado del solemne ruido
Que hacen los mundos y los soles todos
Al girar, dando luz, sobre el abismo.

La copa de la vida está vacía;
La fé tendió sus alas al Empíreo;
Los templos y las aras se derrumban,
Y los Dioses se van buscando asilo.
La moral, esa vírgen pudorosa,
Es arrojada con desden impío

Del corazon abrasador del hombre
Que se encenaga en repugnante vicio.
Sobre las tablas que Moisés grabara
Y en que esculpió Jesús preceptos pios,
Crónica escandalosa escribe el hombre
Con sonrisa glacial y aire satírico,
Y á sus espaldas, en la sombra oculto,
Mefistófeles vil se alza maligno;
El arte llora porque ya no tiene
A quien llevar al cielo en raudo giro,
Pues Momo, dios grotesco, en torpe baile
Cautiva la atencion del mundo frívolo.
Dentro del pecho, oculto, acurrucado
El demonio brutal del egoismo,
Murmura á cada cual de noche y dia:
«*No hay más que tú, no hay mas que tú en el círculo*»
Y los custodios ángeles, hallando
Sordo á su voz el miserable oido,
Cubren su faz con las nevadas manos,
Y emprenden sollozando los caminos
De mundo superior, dejando á este
Tremendo Apocalípsis por destino.
En las brumas del norte; á las orillas
Del Vístula y el Elba; sobre el pico
Del Riésen ó del Harz, levanta osada
La gran filosofía el vuelo altivo;
Más sólo las pupilas de los sábios
Verla consiguen en el cielo altísimo.
Y en tanto los indoctos, los humildes,
Privados de esa luz, tesoro rico,
Marchito el corazon, la fé cadáver,
A tientas persiguiendo el egoismo,
En la noche fatal de su ignorancia
Tropiezan con el crímen; mónstruo impío
Que abre sus fauces devorando al cabo
A verdugos y víctimas lo mismo.

Es pues, Amalia, que cantemos fuerza;
Hay que herir el laud; esto es preciso;
Es urgente lanzar al mundo huérfano
En los brazos de un Dios; de un Dios *divino*.
Un Dios sin haz de rayos y sin águila.
Ni flechas, ni carcaj, ni yelmo límpido,
Ni formidables azuladas cejas,
A cuyo fruncimiento el sacro Olimpo
Vibre lanzando resplandor y música,
De temor y placer estremecido.
Un Dios que no posea faz augusta,
Ni cabellera de flotantes rizos
Que se estremezca en la inmortal cabeza,
Difundiendo en la atmósfera rocío
De celeste ambrosía, más fragante
Que de la Arabia los perfumes ricos.
Un Dios equitativo que no sea
Partidario de Teucros ó de Aquivos,
De Troya ó Argos; de Héctor ó de Aquiles,
Del Horeb solitario ó del Egipto,
De Salen ó Bizancio; de Ricardo
Corazon de leon ó Saladino,
Sino un Dios que fecunde bajo el ala
El Universo, gigantesco nido,
Y cual del Evangelio la gallina
Cuide á sus hijos con igual cariño.

Matemos á la esfinge que defiende
La entrada de la muerte; Paraiso
Que tiene inmensos astros por manzanas,
Brillantes vias lácteas por rios,
Serafines en vez de ruiseñores,
Y en vez de sol deslumbrador, Dios mismo.
Más antes instruyamos á los hombres
En la ciencia de hacerse de esto dignos;
Como Deucalion tras el diluvio
Formemos hombres de los duros riscos,
Y luchemos nosotros cuerpo á cuerpo
Con los tigres llamados nuestros vicios;
Que en las regiones de la luz no caben
Los que no ostentan el laurel ceñido.
Inoculemos en las pobres venas
De este mundo espirante el fuego vivo
Que por las venas de nosotros corre
Como torrente de metal fundido.
Arrebatemos su palanca á Arquímedes
E imprimamos al globo raudo giro.
Colguemos de la bóveda celeste
Como gigante sol de rayos vívidos
El Ideal que nuestra fé contempla
Con los ardientes ojos del espíritu.

- Este nuestro deber, mision divina
Que á la orilla del Lago recibimos,
Pobres, indoctos, rústicos apóstoles,
Pesca de hombres que hiciera nuevo Cristo.
Y pues el cielo sin brillantes méritos
Nos dió de las estrellas el destino,
Luzcamos en la noche, derramando
De nuestros corazones efusivos
Todo el amor que en las sagradas fuentes
Del Evangelio celestial bebimos;
Y una aurora de paz llene el espacio,
Y un diluvio de amor cubra el abismo!

Salvador Sellés.

Diciembre 1876.

ROMANCE.

Sin meditado rumbo y derrotero
La Humanidad navega
Sobre los mares
De la existencia.

Fosforescentes ondas repetidas
Sus pasiones encrespan,
Que abismos negros
Rodando velan;

Y en el pasado y porvenir brumosos
La Eternidad despliega,
De Cuna y Tumba
Las dos riberas.

Cada nave al romper de la alborada
Gallarda el puerto deja,

De la Esperanza
Las lonas llenas:

—

A nuevo puerto al declinar la tarde
Desmantelada llega
Por las rompientes
De la Esperiencia;

—

Y de la noche luego, entre las pardas
Calladas horas lentas,
Vientos de olvido
Borran su estela.

—

¡Ay del marino que sin rumbo cierto
A las olas se entrega,
Y á los escollos
Que le rodean!

—

¡Ay del que necio pasajero olvida
Que los pilotos cuentan,
Una arribada
Cada existencia!

—

Pronto en su vaga aspiracion perdido,
Sin timon, sin entenas,
Girará á impulsos
De la tormenta;

—

Y cuando llegue á vislumbrar la orilla
No tendrá una obra buena
Donde sus anclas
Morder la sepan.

—

Solamente los locos, los ilusos,
Por la region serena
De Fé y Verdades
Buscan la estrella.

—

Y es deber del que sabe los senderos
Del ancha mar inmensa,
Al que derriba
Mostrar ribera.

—

En vosotros, hermanos, faro y puerto
La Humanidad espera,
De sus pasiones
En la tormenta.

—

No olvideis á los cuerdos desdichados
Que sin norte navegan,
Sobre los mares
De la existencia.

F. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

—

NUEVO CAMPEON DEL ESPIRITISMO.—*Le Galileen.*—Este es el título de un nuevo periódico espiritista que acaba de ver la luz pública en Ostende (Bélgica) y cuyo primer número hemos recibido.

Por el juicio que de su lectura hemos formado, creemos que está llamado á ser una de las buenas publicaciones que vienen al estadio de la prensa para sostener y propagar los sanos principios de la doctrina espiritista.

En la orla de su portada se leen las siguientes máximas: «Trabajo.—Solidaridad.—Tolerancia.—Dios creador de todas las cosas.—Individualidad del alma inmortal.—Progreso constante.—Pluralidad de existencias y de mundos habitados.—En su centro: Filosofía religiosa del cristianismo, referida á su primitiva pureza.—Análisis de los hechos históricos, y deducciones bajo el punto de vista religioso.—Unificacion y renovacion.

No existe fé mas estable que la que puede mirar á la razon frente á todas las edades de la humanidad. La fé necesita la base de la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer no basta ver, es necesario, sobre todo, comprender. La fé ciega no es de este siglo. El dogma de la fé ciega produce hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las mas preciosas facultades del hombre, el razonamiento y el libre albedrío.»

Saludamos con júbilo á nuestro estimado colega, y le deseamos larga vida para difundir la luz y propagar la verdad de nuestra santa doctrina, y tambien toda la abnegacion y constancia suficientes para resistir, con ánimo sereno, el embate de las pasiones que brotan siempre de la ignorancia y del fanatismo.

—

Imprenta de Costa y Mira.